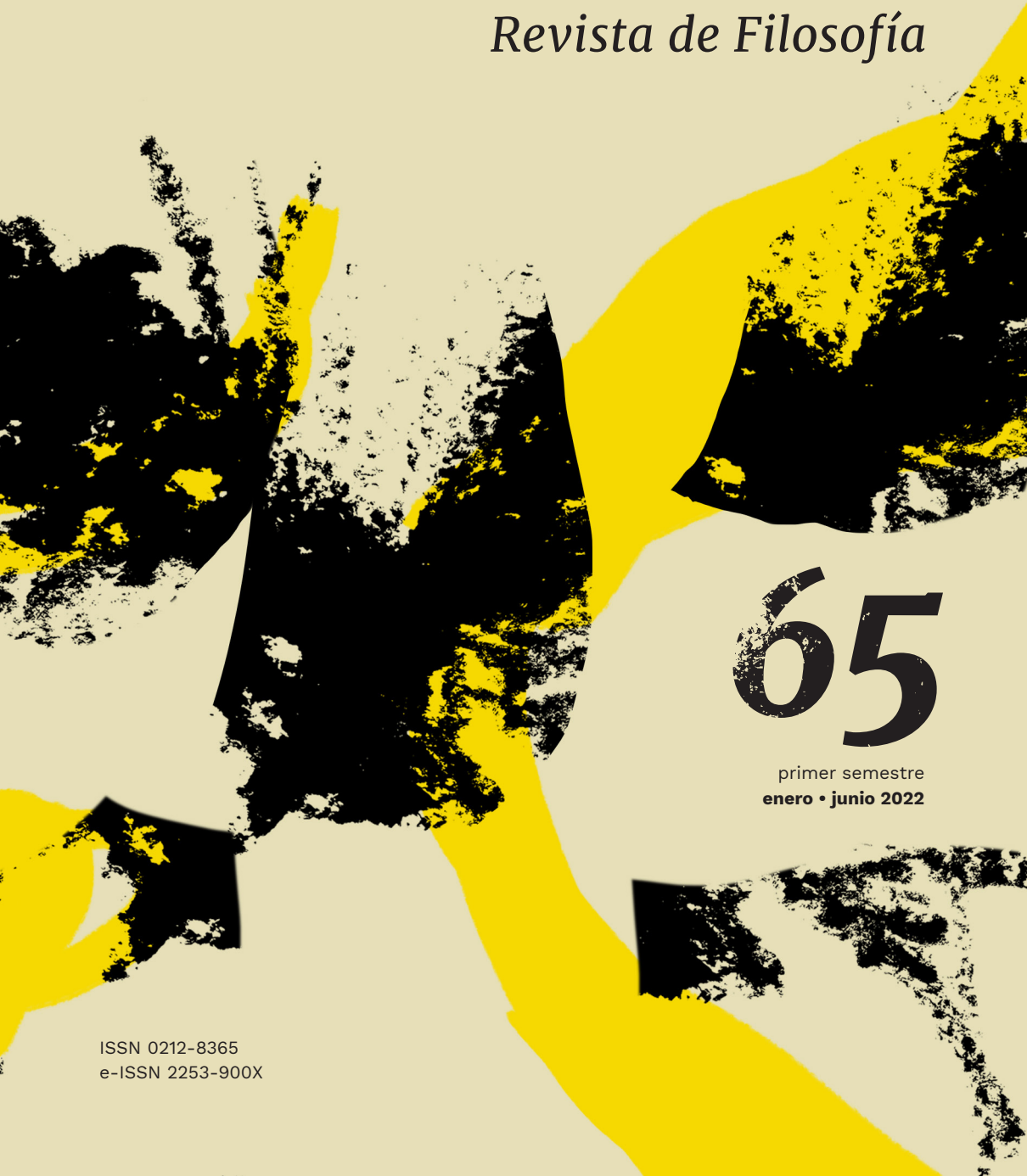
Thémata.

Revista de Filosofía



65

primer semestre
enero • junio 2022

ISSN 0212-8365
e-ISSN 2253-900X

Thémata.

Revista de Filosofía

65

primer semestre
enero • junio 2022

ISSN 0212-8365
e-ISSN 2253-900X
DOI: 10.12795/themata

revistascientificas.us.es/index.php/themata
https://editorial.us.es/es/revistas/themata-revista-de-filosofia

Reseñas bibliográficas.

Mora, José Luis; Heredia, Antonio eds. *Guía Comares de Historia de la Filosofía Española.* Granada: Comares, 2022, 361 pp.

Jéssica Sánchez Espillaque[1]
Universidad de Sevilla, España

"Qué sea el hombre, sólo se lo dice su historia"
(Dilthey)

Conciencia histórica y preocupación por el pensamiento hispánico son los ingredientes fundamentales que componen la última publicación de la *Guía Comares*, destinada en esta ocasión a la realización de una *Historia de la Filosofía Española*. Al igual que estas palabras que hemos rescatado de Dilthey en su *Teoría de las concepciones del mundo*[2], el fondo de esta obra revela que la búsqueda de lo que sea la filosofía española supone, ante todo, el reconocimiento de la significación del pasado en nuestra comprensión del presente y del futuro. Esto es, implica una reivindicación del pasado, de *nuestra* tradición, que no responde a una necesidad meramente erudita, sino que, muy al contrario, constituye un requisito esencial para intentar *comprender* las claves fundamentales de nuestra filosofía.

Así pues, con un espíritu crítico que aspira a la superación de toda historiografía cargada de una intención nacionalista e ideologizada, se ofrece en esta Historia un panorama del filosofar hispánico (no sólo hecho en la península, sino también en el destierro) que –siguiendo las huellas de im-

1 jsanchez17@us.es
2 Dilthey, W., *Teoría de las concepciones del mundo*, Madrid: Alianza, 1988, p. 149.

Thémata. Revista de Filosofía • nº 65 • enero-junio (2022)
pp. 459-464 • ISSN: 0212-8365 • e-ISSN: 2253-900X • DOI: 10.12795/themata.2022.i65.27

portantes hispanistas como José Luis Abellán, Pedro Cerezo, José Luis Mora o Antonio Heredia, entre otros– retrata los principales temas y autores españoles desde la Edad Media hasta nuestros días. Si bien es heredera de anteriores historias de la filosofía española, en lo que a semejante conciencia histórica se refiere, en esta nueva recopilación se encontrarán compendiados los problemas centrales de la filosofía hispánica, mostrados desde una perspectiva novedosa. Por cuanto los especialistas aquí reunidos consiguen –a través de los diecisiete capítulos que recorren esta historia– enhebrar un discurso articulado en torno al pensar en español que, a pesar de estar escrito por diversos autores, adquiere consistencia y uniformidad, sin perder su individualidad.

En esta reconstrucción del pasado común de nuestra filosofía, cabe destacar la investigación realizada por la catedrática de la Universidad Autónoma de Madrid, Inés Fernández-Ordóñez (titulada "España: la gestación de su identidad histórica"), en la que se propone la difícil tarea de rastrear la identidad hispánica en la Edad Media. Haciendo un extenso repaso por la historia del problema, su autora desentraña las raíces medievales de la memoria de España, al tiempo que apela a una "reconstrucción discursiva" de muchos mitos historiográficos que, sin embargo, se extenderán hasta el siglo XX, conformando lo que será la conciencia hispánica. No obstante, como reconoce Fernández-Ordóñez, la identidad española goza de un carácter *policromático* que impide que podamos pensar el concepto de España desde una perspectiva inmutable y eterna.

Antes bien, se trata de un concepto abierto que, como se observa en el siguiente capítulo ("La cultura de las tres grandes religiones"), está impregnado de otras identidades, de otras culturas. Precisamente la época medieval es también objeto de estudio de Rafael Ramón Guerrero, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y experto en la filosofía medieval y árabe, quien en su disertación expone las evidentes influencias de las tres culturas que convivieron en la España de este periodo. Sabedor de las deficiencias que una mala interpretación de esta época –entendida clásicamente como "edad de las tinieblas" – conlleva, este autor apuesta por analizar la enorme influencia de la religiosidad (cristiana, islámica y judía) en la era medieval para de este modo confirmar la riqueza de su pensamiento. Judaísmo, cristianismo e islamismo se dan, pues, la mano para hacer con esta

confluencia que la filosofía española del momento se convirtiera en un centro de reflexión y comunicación.

Con la misma minuciosidad con la que es abordada la etapa del medievo, se estudia el periodo renacentista. Dos son también los capítulos que en esta Historia de la Filosofía Española se dedican al pensamiento del Renacimiento español. Uno, firmado por el especialista en la obra de Baltasar Gracián, Javier García Gibert, de la Universidad de Valencia ("Bases del humanismo renacentista español"), donde, además de debatir en torno al carácter filosófico o no del movimiento renacentista, da buena cuenta de las características generales de esta etapa dorada del pensamiento europeo, que en el caso de España dio vigorosos frutos en humanistas tan renombrados como el Marqués de Santillana, Antonio Nebrija, Juan de Lucena, Sebastián Fox Morcillo, Juan Luis Vives, Fray Luis de León o Huarte de San Juan, entre muchos otros. El otro capítulo centrado en la cultura renacentista es de Pedro Calafate, catedrático de la Universidad de Lisboa, que con el título de "La Escuela Ibérica de la Paz y el "Nuevo Mundo"" explora las principales consecuencias de la que denomina "Escuela de la paz": una asociación que, partiendo de la Escuela de Salamanca con Francisco de Vitoria y Domingo de Soto a la cabeza, habría reflexionado acerca de las implicaciones éticas, políticas y sociales de la conquista de América, cuyo principio de igualdad natural de los hombres rezumaba a la defensa humanista de la *hominis dignitate*.

Siguiendo el propio curso de la historia, el pensamiento barroco español ocupa un lugar importante dentro de esta narración histórica. Gracias al estudio del profesor de la Universidad Pontificia Comillas, Miguel Grande Yáñez, titulado "La vida, el desengaño y el ingenio en el Barroco español" el lector podrá introducirse en una de las etapas más florecientes del pensamiento hispánico. Por sus páginas pasarán autores tan relevantes como Cervantes, Calderón, Gracián y Quevedo, con los cuales se engarza una filosofía *ingeniosa* –alejada de la predominante filosofía racionalista cartesiana– con la que se intentan comprender los principales problemas antropológicos: el sentido de nuestra existencia, la fugacidad trágica de la vida o la conciencia de la muerte. Siguiendo con la exposición de los problemas fundamentales de la filosofía española, y haciendo un ejercicio casi genealógico, Pablo Badillo O'Farrell, catedrático de la Universidad de Sevilla, analiza otro de los conceptos clave del siglo XVII: la "razón de Estado". Para lo cual tiene que,

inevitablemente, recurrir a sus antecedentes en la filosofía de Maquiavelo. De este modo, en un extenso ensayo titulado "Política y razón de Estado en el siglo XVII", Badillo reflexiona, entre otras cuestiones, en torno a la recepción del pensamiento filosófico-político del humanista florentino, abordando pormenorizadamente tanto el maquiavelismo como el antimaquiavelismo español, así como la influencia de la Contrarreforma en la gestación del Estado moderno en el pensamiento del Barroco español.

Avanzando en la historia y con un discurso científico, pero sin abandonar el plano político, Francisco Sánchez-Blanco de la Universidad de Bochum, ahonda en la filosofía española del siglo XVIII para enfrentarse al análisis de una época de crisis que, marcada por el empirismo escéptico, y a pesar de la Inquisición, culmina con la implantación del proyecto ilustrado y un nuevo concepto de ciencia. Así mismo, José Manuel Sevilla, catedrático de la Universidad de Sevilla se detiene en los siglos XVII y XVIII para resaltar el poder de la ciencia histórica. "Un camino de la ciencia histórica hispánica en los ss. XVII-XVIII. De la razón de Estado al estado de la Razón" es el título de un trabajo en el que el profesor hispalense, reputado especialista en el pensamiento de Giambattista Vico, examina no sólo la lista de los llamados "novatores", sino sobre todo la de aquellos filósofos e historiadores que, con una profunda conciencia histórica y un sentido práxico y reformista, hacen de la historia una ciencia y contribuyen a que la razón se torne *histórica*.

La transición al siglo XIX es analizada por el catedrático de la Universidad de Alcalá, Francisco Castilla en un texto ("Liberales, afrancesados y reaccionarios en el cambio del XVIII al XIX") en el que dan su testimonio personalidades tan importantes del panorama filosófico español del momento como Jovellanos, León de Arroyal o Francisco Martínez Marina. Análogamente, el Romanticismo también forma parte de este repaso al pensar hispánico de este siglo. El encargado de hacerlo, Ignasi Roviró, de la Universidad Ramón Llull ("Filosofía en tiempos de Romanticismo"), estudia las características propias del movimiento romántico español, así como sus principales representantes, convencido de que la cosmovisión romántica trajo consigo en la cultura española una robusta sensibilidad por el pasado. Las últimas décadas del siglo XIX están marcadas, no obstante, por el influjo del positivismo, como demuestra el profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, Fernando Hermida ("Filosofía, ciencias naturales, ciencias sociales

y educación en la España del último tercio del siglo XIX"); efecto que se dejó notar en casi todas las esferas de la vida aún cuando los poderes públicos hicieran lo posible para impedirlo.

Los siguientes capítulos de la historia de España, ya metidos en el siglo XX, son afrontados de una manera detallada por sus autores. Comenzando por la crisis del 98 y la importancia del Modernismo, Stephen Roberts de la Universidad de Nottingham ("El modernismo hispanoamericano"), reflexiona en torno al intelectual moderno, español e hispanoamericano, de una generación reformadora (en la que destacan Unamuno, Azorín, Baroja y Maeztu), que no sólo quería criticar la decadente situación del momento, sino crear nuevas maneras de ser y de actuar. Del mismo modo, Francisco José Martín parte del problema filosófico del 98 para tratar de sentar las bases de la posterior Generación de 1914. En su "España y Europa: la Generación de 1914 y sus discípulos" este estudioso de Ortega logra mostrar en su ensayo el sentimiento de un pueblo cuya conciencia nacional había entrado en crisis y, por esa razón, trataba de encontrar una nueva idea de nación. En esa búsqueda, Ortega y el "orteguismo" ocupan un lugar destacado, motivo por el que son analizados en este importante capítulo de nuestra historia. Como lo es también la filosofía de posguerra. Así lo relata Gerardo Bolado, de la Universidad de Cantabria, que en un interesante estudio sobre "La filosofía en la España nacionalcatólica (1940-1960)" refleja –mediante una indagación acerca de las principales instituciones filosóficas y revistas de la época– cómo la vuelta al modelo escolástico, bajo los dictados de la teología, involucionó la filosofía; aunque no llegó a silenciar del todo el pensamiento orteguiano, que siguió cosechando seguidores.

Como es sabido, la guerra civil española fue, además, la causa del exilio de numerosos pensadores españoles, como muy bien refleja Elena Trapanese, de la Autónoma de Madrid, que en un hermoso texto donde describe "Las filosofías del exilio" subraya las secuelas que la pérdida de la patria dejó en generaciones enteras. Ahora bien, el destierro, el desarraigo sufrido conllevaría, además del alejamiento y la dispersión de sus voces, sus experiencias y sus historias, una profunda reflexión en torno a la memoria y al recuerdo de lo que, obligadamente, se había dejado atrás. De modo que surge en la mayoría de estos filósofos exiliados la necesidad de pensar en "España". No obstante, la recuperación del legado de muchos de esos desterrados

(Zambrano, Nicol, Gaos, Ayala o Ferrater Mora, por sólo mencionar a algunos de una lista interminable de pensadores que acabaron siendo grandes figuras de la filosofía del siglo XX), como nos muestra Roberto Albares de la Universidad de Salamanca en un exhaustivo estudio ("La filosofía de la transición: 1965-2000. La recuperación de las tradiciones españolas en el marco europeo y americano") ha contribuido a reconocer el vasto patrimonio filosófico español que abre además las puertas a una fecunda producción en el ya iniciado siglo XXI.

Por este importante motivo, "cierra" –dicho sin ningún tono conclusivo– esta magnífica Historia de la Filosofía (de la que no podemos olvidar las valiosas herramientas que ofrece a la investigación: la bibliografía final y el índice onomástico) la disertación del catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, José Luis Villacañas acerca de "La filosofía en el primer tercio del siglo XXI: experiencia y expectativa", en la que apela a la necesidad de impulsar la actual filosofía española *desde* Ortega, Zubiri y Zambrano, principalmente, es decir, desde *nuestra* experiencia.

Thémata.

Revista de Filosofía

UNIVERSIDAD DE SEVILLA